

ALFREDO ENDRESS HEPP

LEO FROBENIUS

DEL ESTUDIO DE LOS PUEBLOS A LA FILOSOFIA

Leo Frobenius nació en Alemania en la segunda mitad del siglo pasado. Ya desde joven sobresalió en el campo de la historia. Estudió en especial las culturas africanas organizando varias expediciones al interior del continente negro. Comenzó a recolectar leyendas, canciones, proverbios, aprendió diversas lenguas, estudió a fondo la estructura social, el género de vida de los negros sus ritos, religiones, etc. Este conocimiento tan acabado de la cultura de numerosos pueblos, lo llevó a defender y crear teorías sobre el origen y desarrollo de las culturas en general.

Para Frobenius las culturas son organismos independientes. Toda forma cultural debe considerarse como un ser, un organismo, que tiene su nacimiento y que atraviesa las épocas del niño, del joven y del adulto. Las culturas tienen una vida semejante al ser humano, pero no están sometidas a su voluntad, sino que viven sobre él. Según sus formas, están ligadas a zonas determinadas, es decir, a círculos culturales. Las formas cambian cuando se trasplantan y al mezclarse producen otras nuevas. Con todo, podemos comprobar que Frobenius, al igual que Oswald Spengler en su "Decadencia de Occidente", se aferra al principio de los círculos culturales. Para ambos las culturas son organismos, por lo que no se escapan al ciclo vital. Pero ambos no concuerdan del todo, porque la doctrina de Frobenius va mucho más allá que la de Spengler, como veremos más adelante, correspondiendo la obra de este último sólo a una parte de la del autor que nos ocupa.

Mirada esta doctrina de los círculos culturales desde el punto de vista de la epistemología, podemos observar en ella una tendencia relativista. La verdad sólo es válida para determinado círculo, y siendo una verdad válida para uno, puede serlo para otro. Como toda posición no positiva, ésta también se contradice a sí misma.

Pasemos ahora a estudiar la obra que nos ocupa.

Especialmente en los pueblos primitivos podemos observar una división de la tribu en grupos. Estos grupos se basan generalmente en la edad, por lo que podemos llamarlos generaciones. En la mayoría de los casos está dividida la tribu en tres generaciones: la primera la forman los niños impúberes; la segunda la integran los jóvenes hasta el período de contraer matrimonio; y, finalmente, la tercera la constituyen los adultos. Cada uno de estos grupos lleva una vida distinta.

En África podemos distinguir esencialmente dos tipos de división dentro de las diversas tribus: uno en el E. y otro en el W.

Los orientales tienen precisamente esta división en niños, jóvenes y adultos u hombres maduros. Llegados los niños a la época de pasar a la segunda generación, o sea a aquella formada por los jóvenes, deben someterse a una serie de ritos religiosos, como la extracción de dientes, el corte de pelo, etc. Ya dentro de la segunda generación, abandonan el craxal paterno y se dirigen a una comarca apartada para continuar la vida independientemente. Aquí se reúnen tanto jóvenes como muchachas llevando una vida de juego y diversión aunque no descontrolada. Se alimentan de carne, leche y sangre. Ya cuando una pareja ha tenido hijos, el novio paga el precio de la novia, se casan

y se separan de sus antiguos compañeros, yéndose a la tercera generación, la de los mayores. La edad del novio es de más o menos 30 años.

El otro tipo, el occidental, se basa en comunidades secretas (cofradías), las cuales llegan a veces a dominar dentro de la tribu. Estas comunidades tienen costumbres y ritos especiales: bailes de máscaras, orgías, sacrificios, etc. En todos estos actos no pueden participar las mujeres y los niños. La iniciación de los niños en estas cofradías se efectúa con ritos mágicos, tatuajes, cortes de pelo, extracción de dientes, etc. Generalmente los llevan al bosque, donde les presentan escenas horripitantes, con el objeto de probar su madurez. Los tatuajes, cortes de pelo, etc., sirven de insignia para los hombres de la cofradía. El mando en las asambleas lo tienen los hombres mayores de 35 años. Ellos guardan las máscaras, ellos ordenan los sacrificios, ellos conocen las viejas costumbres y tradiciones, el derecho de origen. Este poder de aquéllos que son considerados como prudentes, no se extiende a los problemas judiciales y administrativos; sólo llega a ser dictatorial en las sociedades antiguas de Africa Occidental. Por esta razón, todas las sociedades jóvenes del Africa Occidental son regidas por asambleas del pueblo. En estas asambleas, como ya dijimos, son los mayores los que tienen el mando. También son ellos los que se aferran a las tradiciones, surgiendo generalmente las ideas nuevas entre los jóvenes de 25 a 35 años. La iniciativa está, pues, en manos de los jóvenes, la autoridad en las de los viejos.

En estos debates apreciamos fácilmente, entonces, esa diferenciación en generaciones a que me refería, y que es totalmente natural, pudiéndose comprobar en todas las sociedades tanto antiguas como modernas. El determinar dentro de un estado cuál es la generación dominante, nos da un indicio de su marcha; generalmente se opera la interacción de las dos superiores.

Algunos actores, dice Frobenius, han querido ver en la ordenación de la vida sexual la raíz de estas comunidades. Pero, en realidad, esta separación de las generaciones deriva de la vida espiritual de los individuos. Estos escalones del espíritu, si pudiéramos decir así, representan el fenómeno creador y, por lo tanto, influyen en todas direcciones: la familia, el trabajo, la justicia, el estado. La agrupación en generaciones se debe más que nada a la continua transformación de la vida espiritual de cada ser humano, en la que se distinguen tres grandes etapas, que son precisamente la base de las tres generaciones.

Nuestra conclusión será entonces: ya que la distinción de generaciones ha tenido lugar en todos los tiempos, en todas las formas culturales y, por lo tanto, también en todas partes, aunque con formas distintas, debemos aceptar entonces que la formación del espíritu humano está sometida a un escalonamiento natural, cuyas naturales formas de expresión son las generaciones. Con esto se descarta la ordenación de la vida sexual como origen de estas generaciones, lo que no quiere decir que este sistema contribuya a tal efecto.

Prosigamos: considerando Frobenius las culturas como organismos semejantes al ser humano, o aun de mayor jerarquía, éstas deberán tener el mismo escalonamiento que aquél. La palabra **cultura** ha sido empleada en sentidos variados, por lo que Frobenius opta por la palabra **paideuma** de un sentido más profundo para dar a entender lo alnático que tiene la esencia de la cultura.

Pues bien, el paideuma tiene una vida propia y se manifiesta distintamente en el niño, en el joven y en el adulto. No olvidemos en este punto que para Frobenius la cultura (paideuma) es un organismo que vive **sobre** el hombre. El paideuma se manifiesta **intuitivamente** en el ambiente **demoníaco** del niño (su vida cultural y espiritual); en forma **ideal** (vida cultural y espiritual del joven; y, finalmente, **mecanicamente** en el mundo de la **realidad** (vida cultural y espiritual de la edad adulta).

A estas tres etapas nos referiremos en seguida.

1.º El paideuma en el mundo demoníaco del niño:

Si observamos cuáles son los juguetes predilectos de los niños, veremos que no son las muñecas de alto costo, ni los trenes eléctricos. Los niños prefieren jugar con palos, ovillos de hilo, trapos. Pero, ¿estos objetos en el momento dado, son palos, ovillos de hilo y trapos para los niños? Frobenius menciona el caso de un padre que no sabiendo cómo sosegar a su hijo, le pasa tres palos de fósforos. El niño se entretiene largamente. De pronto indica uno de los palitos y exclama: "Papá, líbrame de la bruja".

Para la conciencia del niño el palo de fósforo es tal. Pero al jugar el niño hace actuar el inconsciente. Se encuentra en un mundo demoníaco, mágico, dentro del cual también existe la realidad, aunque distinta a la de la conciencia. Este estado nosotros no lo podemos comprender con conciencia, porque se encuentra en otro plano, del subconsciente.

El subconsciente tiene gran importancia en los niños, en los genios creadores y en los pueblos primitivos. El genio crea algo nuevo, no existente, algo que no ha na-

cido de su conciencia, sino que viene de más abajo, del subconsciente. La realidad consciente sólo le sirve de material para su creación demoníaca. Igual ocurre en los niños y primitivos. Lo demoníaco de sus paideumas se contraponen a las realidades razonadas y representa la vida creadora. Significa creación espontánea, el "llegar a ser", del mismo modo como el ideal significa "ser" y la realidad el "haber llegado a ser".

2.º El paideuma como ideal en la vida del joven.

¿Qué distingue al joven del niño? El niño vive bajo la tutela de sus padres, debe obedecer y someterse. Pero llega un momento, en que se da cuenta de sí mismo, de su "yo". Ve que él también está capacitado para solucionar problemas. Encuentra, mal muchas cosas y propone soluciones mejores. Es la juventud llena de ideales.

El mundo demoníaco del niño y la fuerza creadora de su paideuma se transforman por el contacto que toma el individuo ahora con la vida real dominada por el intelecto. Los demonios se transforman en ideales. Estos ideales ya no son espontáneos, sino que están encauzados lógicamente.

El joven, como dije, se da cuenta de su "yo". Se considera una unidad libre que enfrenta conscientemente a esta otra unidad, que es el mundo que lo rodea. Establece, entonces, una dualidad. Esta separación trae consigo a la individualidad. Los ideales comienzan con el yo, y este yo es el primero de todos los ideales.

De aquí podemos deducir por qué los helenos consideraban a los demás pueblos como bárbaros. Porque como pueblo joven, sólo veían su propio destino desentendiéndose de los demás.

Con los ideales entra el paideuma a una vida de conciencia intelectual, lo que lo diferencia de la primera etapa. Con ello tiene la posibilidad de relacionarse en forma armónica con la realidad del mundo, con la experiencia de la vida, y lograr una conexión eficaz. Pues sólo esta conexión es la que da vida y capacidad estructuradora a los ideales; sólo esto le confiere el predominio sobre el mundo de la realidad. La existencia de los ideales equivale a la capacidad de creación cultural, siempre que sean capaces de animar al mundo real, considerado como unidad orgánica, de otorgarle un estilo.

Estos ideales pertenecen a un corto período de la vida humana y de los pueblos.

3.º El paideuma como realidades en la edad adulta.

Los jóvenes llenos de vida, de empuje, se transforman en hombres prudentes, los ideales en hechos reales, en la "realidad".

Los demonios con su esporadicidad y espontaneidad, están fuera del tiempo y del espacio. Los ideales viven en el espacio, pero no en el tiempo; representan la vida en la conciencia, pero no en la razón. En contraposición a los demonios espontáneos y esporádicos, los ideales tienen una relación continua con la "realidad", de modo que están influenciados por ésta permanentemente. El mundo real se encuentra en un continuo movimiento de "llegar a ser", "ser" y "desaparecer". De esta manera, los ideales también se mueven en dirección de la caída, por estar relacionados con el mundo real. Cuando los ideales han alcanzado su punto máximo, se dan cuenta de su caducidad y la necesidad de conservar la vida los lleva a reunir las experiencias y a examinar su utilidad, o sea, los lleva a la razón.

De la preocupación por la conservación del yo resulta el tercer fenómeno: la "casualidad intelectual", que se agrega a los dos anteriores: la fuerza creadora y la individualidad. Con el tercer fenómeno la "realidad" se desarrolla en su mayor rigidez. El "yo" ya no se contraponen al mundo real (dualidad), sino que transformado en "inteligencia" forma parte de aquél. En el campo de esta mecanización del mundo con fines prácticos desaparece la intuición del niño y del joven (sólo la tiene en parte) y es reemplazada por el saber y el discernimiento del hombre maduro. Los ideales comprendían todo el mundo de la realidad en contraposición al yo; los hechos "reales" comprenden sólo detalles de un mecanismo mundial, ante el cual van midiendo de caso en caso el propio yo. Vemos, pues, que el yo no se contraponen al mundo real, sino que dentro de él llega a ser su centro.

Algunos autores han querido ver en la **necesidad** la fuente del progreso cultural. cierto es que en relación con la casualidad intelectual puede adquirir la necesidad sobre el plano de la razón fuerza productiva, creadora. Necesita conciencia del objeto. Pero la cultura que evoluciona nace de los ideales, pues ellas en sí son capacidad de creación cultural. Frobenius cita el siguiente ejemplo, encauzado por muchos para comprobar que es la necesidad la madre de los "inventos", para afirmar su tesis.

Un pueblo de las montañas de Kamerun bajaba en otoño a la planicie a recolectar los granos de trigo silvestre madurados posteriormente. En primavera volvían con un azadón de palo, hacían hoyitos en la tierra y echaban dentro el trigo recolectado en otoño. Esto era un sacrificio a la madre tierra. Del trigo obtenido en esta forma se hacían tortillas, que se repartían mitad en ofrenda a los espíritus de los antepasados, mitad a las mujeres de la tribu, para relacionar a estas últimas con el nacimiento de los muertos. Frobenius interpreta este ejemplo de la siguiente manera:

la primera etapa fué la recolección del trigo silvestre. Como ideal se formó la costumbre de recompensar con algunos granos a la madre tierra herida con el corte del trigo. El fruto de estos granos era destinado para el sacrificio sagrado y no para la vida profana. Sólo con el tiempo, el trabajo de la azada fué adquiriendo carácter profano. El cultivo de la tierra nace, pues, como ideal en una época de mentalidad mágica, luego la necesidad trae el uso práctico y sabiamente dirigido de él.

Evolución del paideuma y extremos paideumáticos

Recuerda Frobenius dos profesores: uno daba al alumno un cúmulo de datos bien ordenados que éste se aprendía para el examen, daba sabiduría, reunía hechos reales. El otro profesor era un creador genial que vivía lo que trataba, para luego darlo a los alumnos. Al final de clase el alumno se retiraba careciendo de conocimientos concretos, pero estaba harto de problemas y deseoso de estudiarlos. Con el correr de los años, Frobenius olvidó la materia que le enseñó el primer profesor, pero mantuvo latente la enseñanza del segundo.

Aquí está la diferencia entre lo orgánico y lo inorgánico en el paideuma. El niño asimila lo inorgánico en forma automática, espontánea; en cambio cuesta mucho asimilar lo orgánico. Con el adulto sucede todo lo contrario. Sabido es que los niños tienen suma facilidad para aprender lenguas. Pero no en forma consciente, sino que a través del subconsciente. El hablar es un valor cultural, que, como todos los demás, debe pasar por las tres etapas siguientes: la de una variabilidad espontánea, la de una organicidad armónica y la de un mecanismo inorgánico. En las lenguas más antiguas podemos notar una gran variedad de sonidos. En su segunda etapa tiene gran número de formas gramáticas y sintácticas. En la tercera etapa la lengua se transforma en un auxiliar mecánico, que tiene un uso práctico intelectual. Las lenguas tuvieron su origen en el subconsciente, para luego pasar a la conciencia. El paideuma también se desarrolla desde el subconsciente. De ahí la facilidad de los niños para aprender lenguas. En cambio, si desea aprender lenguas una persona adulta, deberá aprender las palabras técnicamente, traduciendo, comparando, valiéndose únicamente del plano estrecho que representa su conciencia.

En el Oriente hay niños que dominan hasta seis lenguas. Esto es algo natural, conforme a la disposición creadora de su paideuma. Pero si lo obligamos a dividir una oración en sujeto y predicado, le pedimos el uso racional del lenguaje, lo cual va contra su naturaleza, impidiendo el desarrollo natural de su alma infantil, impidiendo el desarrollo de su genio. Antes se daba preferencia al profesor que cumplía con la disposición de pasar toda la materia en forma sistemática, al forjador de almas, al guiador genial. Debemos pues, dejar a un lado esa domadura mecánica de los niños, para dar paso a la educación paideumática, de manera que su paideuma se desarrolle en forma natural, y puedan entonces sacar el mayor provecho de sus aptitudes mentales.

Finalicemos este capítulo citando la siguiente frase de Goethe que se adapta en forma magistral a la teoría de Frobenius: "Aunque progresa el mundo en general, la juventud tiene que comenzar siempre de nuevo y atravesar como individuo las épocas de la cultura mundial".

Oriente y Occidente

El hombre del desierto vive en la tienda. Los historiadores del arte han caído en un error al considerar la tienda como la forma primitiva de la casa. En realidad la tienda constituye para sus moradores un traje; ellos sólo hacen distinción entre vivir al aire libre o en una casa. Para estos habitantes del desierto, ya que viven en tiendas, sólo existe una casa, cuyas paredes son el cielo. Esta casa la llaman caverna. Frente a esto, los castillos a orillas del Níger en una región de rica vegetación, donde el hombre cultiva las tierras y es sedentario. El hombre vive aquí en una casa. La vida cotidiana se desarrolla alrededor de la casa. Para este hombre hay, pues, dos: la casa y el mundo exterior, que para él no tiene fin.

Estos son los contrastes de la conciencia paideumática del espacio. El oriental vive en una caverna que es el mundo; el occidental vive en una casa. El concepto casa implica un sentido de interior, del cual se desarrolla un sentido exterior. Este exterior es un espacio infinito: nace de la universalidad.

De estas dos interpretaciones del mundo han nacido dos estilos arquitectónicos fundamentales. En África corresponde al sentimiento de la caverna el campamento árabe, en Asia la Basílica con un cuerpo central, cuya cúpula no es más que una repetición de la caverna celeste. En cambio, representan arquitecturas de sentimiento de universalidad el castillo etíope, el castillo a orillas del Rin y el domo gótico. Estas dos grandes representaciones del mundo han estado siempre en continua interacción. La representación occidental de la universalidad se movió desde su cuna hasta los límites del Oriente. Del contacto de ambas representaciones han resultado todas las culturas monumentales. Así la Grecia es una forma primitiva del paideuma nórdico, el

Egipto una forma ósea, y la gótica una forma primitiva del paideuma nórdico, llegada a un gran desarrollo. Al contrario: el deslizamiento del paideuma oriental hacia el Occidente se nota en el cristianismo germánico, luego en las bases del renacimiento.

Si analizamos estas dos representaciones, observamos que sólo a la universal puede interesar el más allá y el concepto del infinito; sólo ella puede llegar a la evolución individual (Grecia); sólo a ella puede fructificar la conquista de un allende mejor; sólo ella puede llegar a la evolución del carácter (Shakespeare, Goethe). La representación oriental no conoce la evolución del carácter. En los cuentos de las "Mil y una Noches" los personajes nacen y mueren con el mismo carácter, no se verifica ningún cambio en sus almas. Igual cosa sucede con los héroes de Racine y de Corneille, en contraposición a un Hamlet. De esta manera, los personajes trágicos que pecan en un comienzo no nos mueven a compasión al final, por lo que en verdad no se produce la Khatarsis en los dramas de dichos autores. Otras manifestaciones del sentimiento cavernal son los continuos enojos y castigos de Jehová y la obscura religión de los etruscos.

Pasemos ahora a identificar estos dos sentimientos del mundo en algunas culturas. En el reino de Gaura a orillas del Níger también observamos el choque de estas dos tendencias. Notamos primero una fecundación exterior, luego un paideuma independiente que se desconecta del resto del mundo. Esta situación perdura hasta que llegan olas islámicas que se introducen en la sociedad, iniciando la desintegración y caída del reino. También en el reino de Bakubé podemos observar: una fecundación que viene de Occidente, una desconexión y, finalmente, una disolución bajo influencias extrañas. En Egipto sucede igual cosa, después que los hiecos abren el camino a influencias extranjeras. Grecia también se aísla en su juventud, y es Alejandro quien la encamina a la perdición al relacionarla con el mundo externo.

Vemos, que para llegar a florecer, las culturas necesitan un suelo vital materno. Además el paideuma queda improductivo y carente de estructura cuando no se lleva a cabo una fecundación. Observemos el cristianismo. Cae como último fruto de la cultura oriental, es la última fórmula mágica del sentimiento cavernal. No prospera en el suelo materno; pero fecunda luego al paideuma occidental, que, llevado por el sentimiento universal más fuerte, crece como cultura germano-cristiana en la época de la "gótica".

Oriente y Occidente son inconcebibles el uno sin el otro, cada representación es inseparable de la tierra que la dió a luz, pero cada una permanece estéril mientras la otra no le haya inyectado algo de su paideuma.

Formas y períodos del paideuma de los pueblos

Si hablamos aquí de formas y períodos, ellos se refieren tanto a los pueblos en particular, como a la Humanidad en general.

En su Morfología de la Historia dió Spengler una fisonomía orgánica de la historia de las civilizaciones. Comienza con la historia de Egipto y termina con nuestro inmediato futuro. Toda esta materia la coloca Frobenius en uno de los tres períodos en que divide la historia de la Humanidad: en el segundo, que es el período de **Estructuración**, el período de las culturas monumentales, juveniles. Spengler estudia la morfología de los pueblos, pero no se da cuenta de este otro gran mecanismo que descubre Frobenius en la historia de la Humanidad entera. Antes que nada se debe esto a que Spengler desconoce la organicidad de la Prehistoria, no sabe nada del fenómeno demoníaco y del orden causal que existe en este mundo mágico. Que si tal hubiera sido, quizás perfecciona su teoría.

Decíamos que Frobenius divide la historia de los pueblos y la de la Humanidad en tres períodos. Estos son: **Período de creación**; corresponde a la época prehistórica; el hombre se mueve dentro de un mundo demoníaco; el paideuma individual se desarrolla sobre el plano del subconsciente, su fenómeno es la fuerza creadora y su carácter es espontáneo. Es una época de barbarie en que el hombre adquiere sus primeros elementos culturales. **Período de estructuración**; abarca desde el comienzo de las primeras culturas históricas (Egipto, Mesopotamia), hasta nuestros días. Corresponde a la época juvenil, en que el hombre se mueve dentro de un mundo ideal. El paideuma del individuo también varía, pues pasa del plano del subconsciente a la conciencia; nace el fenómeno de la individualidad y con él se produce la dualidad "yo"- "no yo". **Período de realización**; este tercer período corresponde a la edad del adulto, que vive en el plano de las "realidades". Predomina aquí el mecanicismo. Esta etapa la hemos podido observar ya en la época adulta de las culturas pasadas, en que predomina el fenómeno de la casualidad intelectual, que se desarrolla sobre el plano de la razón del individuo. Además, el paideuma deja de tener carácter. Dentro de la evolución de la Humanidad este período está por venir.

Morfología de los períodos del paideuma de los pueblos

Si analizamos las culturas en general, podemos distinguir dos tipos esenciales, cuales son: culturas superiores y culturas inferiores. Esta división se puede hacer también considerando la cultura de una nación. La cultura superior predomina en la ciudad y la inferior en el campo. La cultura del campo es popular, todo por parejo participan de ella. La gente se reúne sólo en pequeños grupos; consideran a cada persona como un tipo especial, no generalizan. Su vida es ordenada: todo tiene su hora y su lugar; sus destinos son todos iguales. Mas allá, en la ciudad, encontramos al hombre inquieto, hablador, en contraposición al campesino que es tranquilo y callado. El habitante de la ciudad no conoce tanto al hombre como al tipo del hombre; por lo tanto trata siempre de catalogar a un individuo dentro de un tipo. A este ser le interesan mucho las opiniones ajenas, las cuales aprovecha para forjar su propio destino, que puede variar de un momento a otro. Los campesinos sólo conocen el destino, los ciudadanos un destino. Los primeros viven en un mundo demoníaco igual para todos, los segundos construyen la realidad, que es diferente para cada cual. El paideuma de los primeros pertenece a la etapa de la barbarie, el de los segundos a la etapa mecánica. Ambas formas culturales viven casi juntas, sin influenciarse. Sin embargo, la ciudad ha tenido su origen en la vida campesina. Y aun para llegar a ser ciudad ha debido pasar antes por la etapa de los ideales, época corta en la vida de los pueblos.

Esta diferenciación en dos etapas culturales es lo que separa las culturas primitivas de las monumentales, de una de las cuales participamos. Las culturas primitivas son sencillas (nacen los demonios), abarcan pequeñas comunidades y son prehistóricas. En las culturas monumentales el paideuma consta de dos capas (de los demonios se desarrollan los ideales). Así vemos en Grecia junto a las fábulas y leyenda los sistemas filosóficos y los grandes dramas, en Occidente, junto a la fuga el folklore. El paideuma se desarrolla en el pueblo, es popular. Este período es histórico. En la capa inferior del paideuma de estas culturas sobrevive el paideuma de un período más antiguo; estas fuerzas paideumáticas de la capa inferior son siempre las raíces tanto del paideuma del pueblo, como del individuo. El rasgo esencial del tercer período será una interacción armónica de lo demoníaco, de lo ideal y de las "realidades". es decir, ya a reunir los fenómenos de las tres etapas: fuerza creadora, individualidad y casualidad intelectual. Hay aquí, pues, una triple capa paideumática. Frobenius designa las formas culturales de este período como fenomenales.
